

Conozco a muchos Pablos Rodríguez

Juan Carlos Jiménez Fernández

Leo estos días sobre la «huelga» de la EMT, escucho los discursos de Pablo Rodríguez y me asalta la sensación de que le he visto en algún sitio, de que le conozco. Hay algo en él que me es extrañamente familiar. Como quiera que apenas cojo el autobús, he de bucear su recuerdo en las distintas movilizaciones que desde la universidad o desde mi «curre» he tenido la fortuna de vivir. Y entonces la familiaridad se vuelve concreta. He visto uno o dos o tres Pablos Rodríguez en cada proceso de negociación y presión porque Pablo Rodríguez es un lenguaje: («esta huelga es una hombrada») un discurso populista y místico («estamos haciendo historia»), machista y demagógico («camina o revienta»). Nunca he leído nada sobre las preferencias políticas de los Pablos Rodríguez del sindicalismo y supongo que la mera cuestión les indignaría: ellos están por encima de ideologías, es decir, pertenecen al más rancio y viejo apoliticismo de derechas. Porque Pablo Rodríguez es también el corporativismo. Por eso no le preocupa si su «hombrada» es utilizada como pretexto por el Gobierno para sacar con aplauso general la ley de huelga o es la excusa buscada para la privatización de la EMT. Porque Pablo Rodríguez es la irresponsabilidad sindical. Los Pablos Rodríguez que conozco practican el «todo o nada», consiguiendo que después pasar de ellos no vuelva a crecer la hierva. Estoy convencido de que en el conflicto de la EMT ha habido errores de las grandes centrales de clase, pero no tiene disculpa que no se haya utilizado para esta cruzada contra el comité de empresa los mecanismos propios de la democracia sindical. Es bueno que todo el mundo sepa que la legislación actual tiene prevista la revocación del comité cuando no hay sintonía entre éste y los trabajadores: la mitad más uno de las firmas de la empresa hubieran sido suficientes para sustituir al «traidor y pactista» comité de empresa por los aguerridos muchachos de la plataforma.

Pero eso hubiera supuesto asumir responsabilidades, someterse periódicamente al juicio de los trabajadores, rendirles cuentas de las promesas incumplidas y de las movilizaciones inútiles. Es mucho más fácil criticar que proponer, jugar a la contra que conseguir cosas. Me gustaría saber de Pablo Rodríguez en las elecciones sindicales de 1994. ¿Dónde estará? Y es que el aventurerismo sólo es posible desde la comodidad de quienes desaparecen tras la tempestad y nadie vuelve a saber nunca más de ellos.

He conocido a muchos Pablos Rodríguez: oratoria fácil que dice aquello que está esperando oír la gente («que lo que pedimos es justísimo, que lo que es justo ha de obtenerse y si no se obtiene es por lo mal que lo hacen nuestros representantes»). La patronal, su resistencia, no existe en este discurso simplista). Conozco otros Pablos Rodríguez capaces de desautorizar acuerdos y logros sindicales sobre derecho de negociación o cláusulas de revisión salarial fundamentados en un único principio: el de autoconsideración de portador y profeta de un «nuevo» discurso sindical.

En la enseñanza hay uno que lleva convocadas cuatro huelgas este curso sin haber conseguido todavía nada (en la última en su instituto se puso en huelga sólo él); se ha hecho una huelga de hambre de tres días porque le aplican el IRPF y hace discursos tremendistas sobre la inestabilidad laboral cuando se permitió el curso pasado el lujo de no solicitar trabajo para cobrar durante un año el paro y volver a ser contratado sin problemas por el mismo patrón el curso siguiente.

Son Pablos Rodríguez sin suerte, pero todo se llegará. Algún día, tanto va el cántaro a la fuente, Pablo Rodríguez conectará con el malestar de algún colectivo y le conducirá a un callejón sin salida que destrozará su capacidad reivindicativa durante una década. Sólo espero estar trabajando en otra cosa para entonces.